

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Miércoles 30 Mayo 1934



No arrincone su receptor miniatura por su defectuoso funcionamiento, porque tenga alguna avería o porque están sus válvulas fundidas.

Entréguelo a cualquiera de los Representantes Oficiales Philips y, funcionando o no, le abonarán por él 100 pesetas, facilitándole a cambio un novísimo receptor Philips a «Superinductancia» 834 para ondas cortas y largas, con el que podrá Vd. disfrutar de la radio con absoluta seguridad, con un gasto ínfimo de corriente y lejos del temor de que el receptor deje de funcionar o se fundan sus válvulas. Es un producto Philips y está garantizado.



PHILIPS, A "SUPERINDUCTANCIA"
ONDAS CORTAS Y LARGAS

Representación oficial: **Ferretería de Segura**, Canalejas 31.
Teléfono 153 R.—LORCA. **VENTA A PLAZOS**

EL LIBRO

El libro es un arma de conquista, porque los pueblos—según se ha dicho de voz autorizada—se ganan más fácilmente con éstos que con el brutal imperio de la fuerza. Y es lógico por la razón clara y natural de que en todas las civilizaciones humanas, al hombre se consideró como un ser dotado de altas cualidades distintivas y señaladoras de la diferencia tan esencial como la de poseer inteligencia y voluntad. Por tanto, ya tenemos marcada la divisoria fundamental de los seres.

Ahora falta tener en consideración la consecuencia inmediata que se infiere del pensamiento. El hombre está dotado de inteligencia y voluntad; nosotros somos hombres; luego a nosotros se nos puede convencer con la razón, con esa elocuencia del entendimiento, resorte lícito de la conquista humana. Hemos seguido la forma silogística porque nos ha parecido más apropiada, que cualquier razonamiento sofisticado y absurdo.

Me ha sugerido la idea de pergeñar estas mal alineadas líneas, el fresco recuerdo de la ya clausurada II Feria del Libro madrileña. ¡Que a gusto me encontraba yo, leyendo las máximas que en elogio de la noble arma hicieran grandes figuras de la Historia! «una habitación sin libros es como un cuerpo sin alma», decía uno

de los muchísimos que se exhibían. Otro, si mal no recuerdo, hablaba de esta manera: «los libros deben comprarse con alegría y venderse con tristeza» ¡Que melodía tan magnífica; como llegaba a dejarme absorto en la contemplación! De pronto encontraba uno de Descartes, después, seguía el de Ba'mes; a continuación venían los de Cicerón, Aristóteles, Cervantes, Santo Tomás, Calderón, Sakespeare, Lope de Vega, Menéndez Pe'ayo, Poincaré, Azorin, etc. etc. En este instante viene a mi memoria el de Menéndez Pelayo: «¡qué lástima morirme, ahora cuando tanto me queda que leer!»... Para qué «esforzarnos en ensalzar el pensamiento tan elevado; de sobra sabemos, hasta donde podía llegar esa gloria de España que fué el llorado autor de «Los Heterodoxos».

El mejor consejero en la adversidad es el libro. El placer menos costoso de todos los placeres es el de la lectura cotidiana de la cual no pueden desprenderse nada más que provechosas enseñanzas. El libro ejerce una extraña influencia en el que los lee con atención. Cuando el pueblo escuchaba ávido el relato de las novelas caballerescas de los siglos XV y XVI, llegaba de tal modo a intrigarse, que su entusiasmo era constantemente exteriorizado en sus aventuras épicas del tipo de los de lanza en ristre,

como el de la triste figura que inmortalizó el príncipe de las letras españolas. Así llegó el momento en el cual al advertir aquel símbolo de nuestra raza que se llamó Miguel de Cervantes, el error manifiesto, porque evidentemente, el pueblo necesita leer mucho, pero al propio tiempo, no creen nunca en fantasías imaginarias con visos de utopía, y si deleitarse con una insuperable filosofía que tanto provecho reportaría a la posteridad. Su libro era una crítica severa porque introdujo en la vida crédula y supersticiosa de entonces los elementos prácticos necesarios a demostrar el equívoco, y señalar nuevas normas inficionadas en la idiosincrasia netamente castellana tan arraigadas en el corazón y en la psicología de Castilla.

Y es que cuanto las gentes se aficionan a un determinado género, y sobre todo, si el de su predilección no es nada útil, en tal caso se impone un encauzamiento hacia el provechoso, es decir, se hace necesario una modificación súbita en el gusto, o más bien impuesta como inminente necesidad. Porque no teniendo precaución en las lecturas capciosas, fácil es desvirtuar lo que siempre ha de seguir un camino de rectitud. Por eso, uno de los epígrafes advertía: «dime lo que lees y te diré quien eres». Y por eso en aquella época medieval de credulidad y confusión apareció la literatura a un tiempo filosófica y utilitaria de un héroe.

Los hombres de buena voluntad tienen un arma nobilísima de conquista: el libro.

Joaquín Gris y M. Angeler
Madrid, Mayo de 1934.

MADRID

Dos sueltos interesantes de 'Informaciones'

Acerca de la iniciativa lanzada esta mañana por «El Liberal» en favor de un desagravio nacional a los señores Azaña, Casares y Menéndez, dice el diario «Informaciones»:

«Por nosotros que no quede. Un homenaje y hasta una estatua. Sobre todo después de la corrida de banquetas de La Coruña. Siga, siga el demente colega por ese camino; verá en lo que para el desagravio. Y ahí tiene la sangre de ese muchacho asesinado en la plaza de toros coruñesa a los pies de Azaña y Casares Quiroga, para lavar la ropa sucia de sus amigos. Un desagravio a tiro

Dr. Angel Martín Fernández

Garganta-Nariz-Oídos

Consulta de 10 a 1
Teléfono 2013

Plaza de Chacón, 16 y 18
MURCIA

limpio, hasta que no queden ni los rabos de quienes nieguen aún la santidad de Azaña, Casares y compañeros mártires. ¿Es eso lo quiere el colega? Pues ¡halal!; pero sin mezclar para nada en la danza a la República. Porque a ésa sí que son muchos los que están dispuestos a defenderla contra todos los Azañas, los Casares y los Menéndez que nos vayan echando al ruedo».

El mismo periódico, comentando el reciente discurso de Martínez Barrio en Sevilla, se expresa así:

«En el largo, incongruente y, a ratos, absurdo discurso que ha pronunciado en Sevilla el señor Martínez Barrio, resalta una afirmación que conviene recoger, repetir y no olvidar: la de que las elecciones de diputados a Cortes que él presidió el 19 de noviembre fueron unas elecciones puras.

Si esto es así, como es y como afirma el mejor testigo de ellas, hay que aceptar como lógica consecuencia que el Parlamento que de aquellas elecciones nació es la verdadera representación nacional y que en él están cuantitativamente reflejadas las opiniones del país.

Por eso gobernar democráticamente es respetar esa opinión y esa voluntad y atenerse a ella, contar con ella y no rebelarse contra ella.

Eso es lo que ha hecho el partido que acaudilla don Alejandro Lerroux, y lo contrario es lo que significa la conducta del Sr. Martínez Barrio, que declara las elecciones puras y luego, por atracción inexplicable, se va con la impureza».

Muy interesante

Riquísimos plátanos de Canarias, al por mayor y al detall.
Exquisitas peras y peros de Aragón.
De venta en el Almacén de Domingo Albarracín Ladevesa,
Bajos del Casino.
Frente a San Mateo.

KING KONG

Es la mejor producción que el cine ha dado hasta ahora la fantasía sonora KING KONG.

Un monstruo que con las manos destroza los aeroplanos en lo alto de un rascacielos, que muerto en épica lucha se ve anunciado con mucha profusión, hasta en los suelos.

Es el pánico terrible de un país ante la horrible y pavorosa visión.

Es la trágica locura ante la horrible figura de KING KONG.

Es una estremecedora pasión que feroz devora el humano corazón por una mujer que llora en la mano aterradora de KING KONG.

Esta producción que encierra la fantasía que altera más que otra cosa en la tierra sin decaer su emoción la verá en el Teatro Guerra y es: KING KONG.

Le dará más distinción y fama de hombre instruido decir que ha visto y oído KING KONG.

Y usted, joven o señora, modistilla o bordadora, niña bien o pluchadora, ingenua o casiguada, si al hombre a quien enamora quiere oír la declaración vea la superproducción más grande, bella y sonora que nadie ha visto hasta ahora y es: KING KONG.

Reflexiones

¡Ay del joven que de un buen viejo el sabio consejo desprecia...!

El hombre que admire las grandezas divinas que constituyen la Creación desde el repugnante y útil gusano de la nauseabunda tumba hasta el Sol que todo lo hermosea ¿se le debe el desprecio que a sus más ilustres semejantes por humillarle les merecerá?

El hombre superior jamás de nadie tiene lástima con el